

---

## LIBRO DÉCIMOTERCIO.

### SEXTA Y ÚLTIMA COALICION.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

TRATADOS DE LA FRANCIA CON LA PRUSIA Y EL AUSTRIA. —  
TRATADOS DE LA SUECIA CON LA INGLATERRA Y LA RUSIA.  
— COALICION DE LA INGLATERRA, DE LA RUSIA, DE LA  
SUECIA Y DE LA ESPAÑA CONTRA LA FRANCIA, EL AUSTRIA,  
LA PRUSIA, LA ALEMANIA Y LA ITALIA. — NAPOLEON EN  
DRESDE CON EL EMPERADOR DE AUSTRIA. — PAZ DE BUCHA-  
REST ENTRE LA TURQUIA Y LA RUSIA. — ENTRADA DE NA-  
POLEON EN POLONIA.

(1812)

UNA guerra general amenazaba á la Europa, y se puede decir que los principales interesados se habian esmerado en darse reciprocamente motivos de discordia. La Francia habia reunido al imperio la Holanda, las ciudades anseáticas, el Lawembourg y las bocas del

Rhin, del Escalda, del Weser y del Elba, que, con el ducado de Oldembourg, habian empezado, en 1810 y 1811, el bloqueo del mar del Norte y del Báltico. Este bloqueo quedó completo con la ocupacion de Stralsund y de la Pomerania sueca por el general Friant en nombre de la Francia el 26 de enero de 1812. El mismo dia un decreto imperial dividió la Cataluña en cuatro departamentos franceses. La actitud guerrera de Alejandro habia empezado poco despues del tratado de Tilsitt que le parecia muy duro. Con todo, en volviendo de las conferencias de Niemen, dijo al Emperador de los Franceses *que queria servirle de segundo contra la Inglaterra*. En cuanto á la entrevista de Erfurth, en que Alejandro habia manifestado disposiciones tan favorables, debe considerarse unicamente como un velo especioso echado sobre su política. El sistema continental imponia á la Rusia una condicion muy dura; pero esta condicion hubo de parecerle justa, supuesto que la consintió. La Rusia tuvo razon en formar el tratado de Tilsitt, pues es probable que de no admitirlo, Napoleon, en vez de empezar contra aquel imperio una lucha en sus desiertos, se hubiera decidido

á formar con las desmembraciones de la Polonia y de la Prusia un grande Estado intermedio que, protegido por un ejército frances permanente hasta tanto que el ejército nacional hubiese adquirido la fuerza necesaria, hubiera venido á ser para siempre la salvaguardia de la civilizacion y de la paz del continente; y ojalá que Napoleon hubiese tomado una resolucion tan alta y tan sabia! El gabinete ruso supo preveer esta terrible consecuencia y se humilló debajo de la ley de Tilsitt. Discurrió con habilidad que se trataba en la Almadia del Niemen, de hacer parte integrante de la patria europea, ó de verse separado para siempre y de perder en un momento la herencia de Pedro y de Catalina. La fe púnica presidió al tratado. La suscribió con la determinacion secreta de eludirlo en los principios y de romperlo luego con estruendo. La Francia no tardó en penetrar las disposiciones de aquella potencia. La conducta de la Rusia, durante la campaña de 1809, no dejó dudas á Napoleon de que estaba muy agena de querer contribuir á debilitar al Austria. En 1810, la política rusa empezó á aclararse; el 19 de diciembre quebrantó el tratado de Tilsitt con

un decreto que abría sus puertos á la Inglaterra y los cerraba á la Francia. La reunion de sus ejércitos sobre las fronteras de la Lituania y la amenaza de invadir el gran ducado de Varsovia, bajo el pretexto de indemnizar al duque de Oldembourg, dieron á conocer la energía de los nuevos consejos que dirigian la corte de San Petersbourg. En el mes de febrero de 1811, Napoleon pidió explicaciones á la Rusia acerca de la mudanza de su sistema, y avisó al rey de Sajonia que concentrase sobre el Vistula las tropas del gran ducado de Varsovia para ponerlas al abrigo de un ataque repentino.

La importante obra del coronel Buturlin, edecan del emperador de Rusia, contiene documentos cuyo origen justifica suficientemente la confianza del lector. El escritor, que puede en cierta manera mirarse como de oficio, declara: « Que el emperador Alejandro no podia » desconocer el espíritu de las disposiciones » del tratado de Tilsitt, pero que las circunstancias desgraciadas en que se hallaba la » Europa le prescribian alejar la guerra á » toda costa. *Importaba sobre todo ganar » tiempo para prepararse á sostener la lucha*

» *que debia inevitablemente renovarse un dia.*  
 » Desde entonces, el emperador Alejandro se » aplicó á organizar secretamente sus medios » de defensa, y juzgó necesario reunir la mayor parte de sus fuerzas sobre la frontera occidental de su imperio..... El dia que siguió la » firma del tratado con el rey de Prusia, el 15 » de febrero, Napoleon expidió el general » Czernicheff á Petersbourg, con la proposicion » de trabajar á hacer desaparecer los agravios » de las dos partes. Estos agravios consistian » principalmente, de parte de la Rusia, en » la toma de posesion del ducado de Oldembourg. Pero el emperador Alejandro conocia demasiado que los agravios consistian » en otra cosa, *la cuestion principal que era » el poder inmenso de la Francia sobre las demas potencias solo podia resolverse con las » armas en la mano.* »

Desde el año de 1812, la Rusia habia anunciado que M. de Nesselrode vendria á Paris; este negociador, encargado de allanar las dificultades, debia llegar en el mes de noviembre y no habia parecido aun á principios de febrero. Napoleon, viendo que en vano aguardaba al ministro ruso, llamó al coronel Czer-

nicheff, y le comunicó el tratado de alianza ofensiva y defensiva firmado en Paris, el 12 de febrero, con la Prusia, que miró como una dicha unirse á Napoleon que precisamente hubiera empezado su guerra con la Rusia, aniquilando á los aliados de aquella potencia. Napoleon añadió á esta comunicacion cuantas explicaciones conciliatorias pudo ofrecer, y entregó á Czernicheff una carta particular para el emperador Alejandro. Czernicheff salió para San Petersbourg el 25 de febrero; dos dias despues, Napoleon supo que este enviado, abusando de su carácter y de su posicion, se habia llevado *el estado efectivo de nuestros ejércitos*, comprado á un empleado infiel del ministerio de la guerra. Mandó correr tras él; pero estaba ya fuera de alcance.

En el mismo momento, Napoleon, que juzgaba que la guerra era inevitable, se disponia á confiar el territorio del imperio á la guardia nacional, *mientras que nuestros ejércitos iban á alejarse*. Firmó asimismo un tratado con el Austria, en el que se preveia el caso del restablecimiento de la Polonia. Al enviar esta acta diplomática á M. de Neiperg, ministro de Austria en Suecia, M. de Schwartzemberg es-

cribia: « Que su soberano habia dado en vano » todos los pasos posibles acerca del gabinete » de San Petersbourg para conservar la paz » del continente, y que, en un estado de » cosas en que todo debia dirigirse hácia el » fin comun, le encargaba valerse de todo su » crédito con el gobierno sueco para li- » garle á la causa actual, haciéndole esperar » de la inmensa ventaja de su diversion en el » Norte á favor de los aliados, la restitucion » de la Finlandia. Los lazos de amistad y de » familia que existen entre nuestra corte y la de » Francia, acaban de estrecharse hoy por un » tratado que establece de un modo solemne » las relaciones de amistad y de confianza en- » tre los dos imperios. » Tales eran, en el mes de marzo de 1812, los sentimientos públicos y confidentiales de la corte de Austria para con la corte de Francia. Nueve meses despues, la fortuna los trasladó á ese enemigo contra el cual el gabinete de Viena intentaba armar la Suecia. Pero todo fue inútil contra las malas disposiciones de Bernadotte, que, olvidándose del origen de su gloria, y hollando los recuerdos de su patria nativa, se obligó, por un tratado firmado el 12 de marzo con

la Rusia, á pelear contra nosotros. En premio de esta desercion impía, Alejandro prometia al príncipe real su auxilio para hacer una guerra injusta á la Dinamarca, con el fin de quitarla la Noruega. Traiciones presentes y futuras, espoliaciones horrendas y meditadas de antemano, tales fueron los principios de esta liga que ha tenido la osadía de llamarse *Santa Alianza* y de invocar la libertad, con el fin de poner de su lado la religion y los pueblos. Napoleón intentó por su parte impedir la conclusion de la paz entre la Rusia y la Turquía, y buscó todos los medios de decidir al Sultan á entrar en campaña con cien mil hombres, ofreciendo, en nombre del Austria y en el suyo propio, la garantía de integridad de sus Estados. Veremos mas tarde los motivos que se opusieron al feliz éxito de esta negociacion.

La conducta de Czernicheff, y ellargo silencio guardado por Alejandro, despues de haber recibido la carta que le escribia Napoleon, eran malos indicios de las disposiciones de aquel príncipe; por otra parte, llegaban por todos lados avisos indirectos pero positivos de intenciones hostiles. Claro estaba que la Ingla-

terra habia logrado tener un grande influjo en San Petersbourg; en consecuencia, Napoleon tuvo por conveniente dirigirse al gabinete ingles. Mandó al duque de Bassano escribir á lord Castlereagh para manifestarle las intenciones pacíficas de la Francia. La carta del ministro salió para Londres el 17 de abril. La Francia declaraba « que renunciaba á toda » extension por el lado de los Pirineos. Ofrecia ser garante de la integridad de la España; » la dinastía actual seria declarada independiente, y la España seria gobernada por » una constitucion nacional de las cortes. La » casa de Braganza volvía á reinar en Portugal. El rey Joaquin se quedaba con el reino » de Nápoles, y el reino de Sicilia se aseguraba á la casa reinante en el dia. En consecuencia de estas estipulaciones, la España, el » Portugal y la Sicilia habian de ser evacuadas por las tropas francesas é inglesas de » tierra y de mar. » El 21 de abril, lord Castlereagh contestó que no podia tratar si, antes de todo, no se reconocia la dinastía de Fernando en España.

Entretanto, llegó por fin el baron de Serdobinn con la contestacion de San Petersbourg

á la carta entregada por Napoleon á M. de Czernicheff. El príncipe de Kourakin vino á ver al duque de Bassano, el 24 de abril, y le declaró que, antes de todo, la Rusia exigia que los ejércitos franceses evacuasen la Prusia y se retirasen detras del Rhin. El 25, Napoleon que no queria tomar al pie de la letra estas arrogancias diplomáticas, mandó á su edecan el conde de Narbona salir inmediatamente para San Petersbourg, con el pretexto de comunicar al gabinete ruso los documentos de la correspondencia inglesa; pero el verdadero motivo era conocer el último pensamiento del Czar. Pocos dias despues, el 30, las negociaciones que se seguian, diez y ocho meses hacia, entre el duque de Bassano y el príncipe Kourakin, se rompieron enteramente. El príncipe Kourakin ratificó su *ultimatum*, pidió varias veces sus pasaportes y dió parte que iba á aguardarlos en una casa de campo.

En medio de tantos cuidados, y al momento de verse empeñado en una guerra terrible, Napoleon estableció, el 26 de enero de 1812, un ministerio de comercio y fábricas que era una señal de paz. La inmensa extension de las costas del imperio y los esfuerzos prodigiosos

resultantes de una industria fomentada y auxiliada de un modo maravilloso, necesitaban esta creacion que era al mismo tiempo un medio de asegurar la vigilancia en los puertos. El bloqueo contra la Inglaterra, siendo como lo he dicho ya varias veces, la única ley política del imperio frances, la menor infraccion hubiera derribado todo el sistema de ataque y de defensa de Napoleon, impidiendo la obra de la paz general, condicion exclusiva de la existencia de Napoleon y de su imperio; en fin, esta infraccion debia precisamente atraer un rompimiento. Así es que la Rusia habia reunido cuatrocientos mil hombres, para apoyar sobre sus fronteras el decreto del 19 de diciembre de 1810. La inminencia de una nueva lucha, cuyos preparativos misteriosos tenian algo de implacable, la continuacion de la guerra de España y de Portugal, donde la Inglaterra prodigaba sus tesoros, sus ejércitos y sus escuadras, absorbian necesariamente todas las fuerzas de la Francia, y la obligaban á nuevos esfuerzos. En consecuencia, el 10 de marzo, el Emperador presentó al senado un proyecto del senado-consulta que organizaba la guardia nacional en tres divisiones. La pri-

mera comprendia todos los hombres de veinte á veinte y seis años , la segunda los de veinte y seis á cuarenta , y la tercera los de cuarenta á sesenta. El senado-consulta , votado unánimemente , puso á la disposicion del gobierno cien cohortes de mil hombres cada una , sacadas de los seiscientos mil hombres que formaban la primera division , para ser empleadas en virtud de las constituciones del imperio á guardar las fronteras, los establecimientos marítimos, los arsenales y las plazas fuertes ; pero se organizaron solamente ochenta y ocho cohortes , sacadas de los ciento veinte y ocho departamentos que formaban las treinta y dos divisiones militares, desde Roma hasta Hambourg. Esta reparticion del pueblo frances en tres divisiones tenia algo de grande ; pero probaba al mismo tiempo que Napoleon se hacia cargo de los peligros de la patria. Por consiguiente , todo el ejército activo iba á ponerse en marcha , y la mayor parte tenia por punto de reunion un rio lejano que formaba los límites de la Polonia septentrional y que habia sido el teatro de la paz de Tilsitt.

Entre las numerosas representaciones traídas al pie del trono por las diputaciones de

los colegios electorales, se notó la del departamento del Cher.

« Señor , decia , uno de vuestros antecesores , Cárlos VII, que se llamó el rey de Burges , debió la conservacion de su corona á la adhesion de sus súbditos del Berry. Entre todas las provincias sujetas á su autoridad , el Berry fue casi la sola que se mantuvo fiel , ofreciéndole las personas y los bienes. Con el auxilio de sus habitantes , logró volver á conquistar su reino y echar á los Ingleses fuera de Francia. » Este recuerdo de una de las épocas mas dolorosas de nuestra historia , pareció entonces , cuando menos , intempestiva y chocó á Napoleon que contestó : « Ni yo ni mis nietos hemos de vernos en el caso de experimentar vuestro patriotismo en circunstancias que se parezcan á las de Cárlos VII. Las disensiones civiles causaron en aquella época la desgracia de la Francia. Dividida en varios Estados , fue despedazada por los ejércitos extrangeros ; semejantes circunstancias no pueden volver á presentarse. Formamos un solo pueblo ; tenemos una misma ley y un mismo trono : no recibiremos la ley de nadie , y la daremos á esa